

14º DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir, y les dijo: "La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: 'Que la paz reine en esta casa'. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes, se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque es trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: 'Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios'.

Pero si entran en una ciudad y no los reciben, salgan por las calles y digan: 'Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudiremos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca'. Yo les digo que en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esta ciudad".

Los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y le dijeron a Jesús: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". El les contestó: "Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les someten. Alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Salta a la vista del texto que no es a los doce apóstoles a quienes manda Jesús a predicar sino a setenta y dos discípulos, como queriendo representar a todos los que lo seguían. Por lo tanto, no podemos aplicar este texto solamente a los que de

manera total dedican su vida al Evangelio; más bien nos habla sobre la vocación de todos los cristianos, todos los bautizados.

¿Cómo se imaginan que iban esos setenta y dos discípulos? Ellos nunca habían anunciado el Evangelio, nunca habían expulsado demonios, ni sanado enfermos! Lo más seguro es que caminaran a su misión curiosos sin estar seguros qué iban a hacer o cómo serían recibidos. Si a esto le agregamos que se les pidió no llevar ni dinero, ni morral (para la comida), ni sandalias; nos damos cuenta que Jesús les pedía una confianza absoluta en su Palabra; Jesús les enviaba no con el poder de las cosas, los conocimientos o los instrumentos que ellos pudieran tener, sino con el poder del Espíritu Santo, con la fuerza de su confianza plena en la persona y el mensaje de Jesús.

ACTUALIDAD

¿Cómo nos imaginamos nosotros a un misionero? Pensamos tal vez en alguien que lo ha dejado todo, casa, familia, dinero, etc. para seguir y anunciar a Jesús en un lugar lejano, tal vez hasta otro país u otro continente. Sin embargo, hoy el Evangelio nos enseña que misioneros somos todos, que todos nosotros, padres de familia, jóvenes, solteros, empresarios, trabajadores, obreros, amas de casa, deportistas, lo que cada quien sea, también estamos llamados a llevar la paz y la Buena Nueva de Nuestro Señor Jesucristo.

Lo primero que nos preguntamos es ¿qué vamos a anunciar? ¿Conocemos a Jesucristo, su mensaje, su persona? ¿Lo hemos experimentado en nuestra vida? ¿Cuál será nuestra experiencia a compartir, la de una religión por obligación que se vive para no condenarnos? ¿O seremos capaces de dar testimonio del Dios que nos trae la PAZ, del Padre que nos ama incondicionalmente y nos alimenta como una madre alimenta a su hijo recién nacido?

Lo segundo que debemos de tomar en cuenta es ¿cómo camino por la vida para realizar esta misión? ¿En quién confío el éxito de mi vocación? Por poner un ejemplo, volteemos a ver a los padres de familia. ¿En qué basan el éxito de la educación de sus hijos o de la relación con su pareja? En cosas externas o en el trato personal y cálido. ¿Cumplo con mi misión de padre por llevar el dinero a la casa, darles vacaciones, ropa, educación y comida? O será necesario llevar también la Paz, el amor de Cristo, la fe sin la cual nunca seremos felices. Recuerden, no son los bienes materiales los que medirán su éxito sino el amor, el tiempo dedicado, la paciencia, el testimonio y el amor de Nuestro Señor Jesucristo lo que hará exitosa su misión.

PROPÓSITO

Una gran tarea nos ha dejado el Señor esta semana. Cada uno de nosotros podrá pensar en cómo se concretiza esta tarea en su vida. Sin embargo, todos podemos escuchar estas palabras de Nuestro Señor y alegrarnos por que al cumplirla no es el mundo lo que estamos ganando, sino la Vida Eterna, es decir, nuestra plenitud total como seres humanos.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro